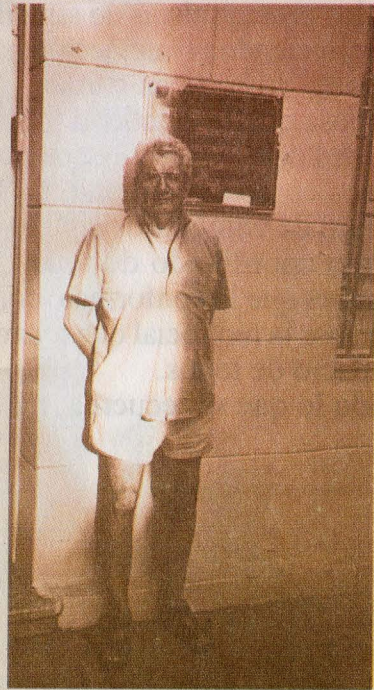
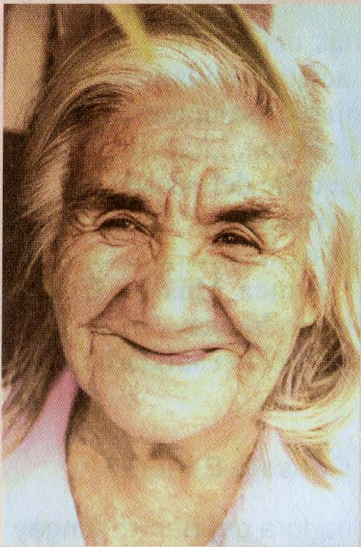


La canaleta...

Boletín del Barrio Yungay

Edición Especial 2003

*Historias Locales,
Historias de vida...*



EDITORIAL

Este regalo a los vecinos, estudiantes y habitantes del Barrio Yungay surgió con el objeto de recoger nuestra historia oral y poder transmitirla.

Son imágenes, recuerdos y pequeñas historias cotidianas que, como pinceladas, van dando color y nos permiten rescatar aquellos relatos que no están en los libros de textos. Tenemos la posibilidad, como habitantes de este barrio, de recorrer los diversos escenarios. Y lo más importante, conocer a los protagonistas de aquellos hechos, favoreciendo la interacción para conformar una historia en común, que no es otra cosa que la identidad barrial. Esta identidad deja entrever el potencial que tenemos como comunidad, ya sea por el trabajo de voluntarios aislados y del esfuerzo coordinado de todas las organizaciones que lo conforman; como así también por la red social que tejemos en este espacio de todos.

Porque todo lo que se recuerda, no muere.

Proyecto: "Construyendo juntos la historia del Barrio Yungay"

Financia: Centro Metropolitano de Voluntariado-Nos+otros-DOS

INDICE

Era un barrio muy familiar.....	3
Vi Jugar Hockey en la Plaza Yungay.....	5
Antes había mucha convivencia entre los vecinos...	6
De los carritos de sangre al caldo de papa.....	8
Fotografías del barrio.....	9
Feria de acción solidaria.....	10
Las Monjas Casamenteras.....	11
Vida de liceano.....	13
Maipú: La calle del pecado.....	14
Histórico espacio de la educación.....	16
Para que Nunca Más en Chile, ni en el Barrio Yungay.....	17
Guía para la acción solidaria.....	18

Consejo Editorial

Coordinadora del Barrio Yungay
compuesta por:
AGRAV y Agrupación Alihuén
del Hospital San Juan de Dios,
Centro Yungay de la Universidad
Bolivariana, Kolectivo KAPA
(Aprendo, Pienso y Actuo),
Casa América, Centro Cultural
Santiago 2, Colectivo de Derechos
Humanos, Comité de Adelanto
del Barrio Yungay. Teléfono: 756 3082
E-mail: rotochileno@hotmail.com
Santiago, Chile.

Diagramación: GYG Fono:283 7144

Impresión: Leonardo Sepúlveda Producciones Gráficas. Fono: 2223969

“Era un barrio muy familiar”

Entrevista a Leontina Donoso López

Entre las casonas del Yungay y las calles adoquinadas, la gente daba vida al barrio haciendo las compras o reuniéndose a disfrutar de un grato momento. Esta vecina de la calle Sotomayor cuenta cómo era la vida comercial y social en el sector poniente de Santiago.

-¿Qué recuerda del barrio cuando se vino a vivir aquí?

- Cuando vinimos con mi marido a vivir al barrio, nos iniciamos con una pastelería. Se llamaba “La Golosita” y estaba ubicada en Romero 2537. Vendíamos de todo. Los canasteros hacían fila temprano en la mañana esperando los productos frescos para venderlos en la estación o por la calles. Repartíamos mucho para los trenes-comedores y ahí se vendían muchos chilenitos, queques, tortitas. Nuestra mercadería era muy buena, elaborada con buenos productos, así que



Leontina Donoso López

hicimos muy buena clientela. Este siempre fue un barrio bien tranquilo, era mucho más tranquilo que ahora. Había muchos pasajes, llamados cités, donde vivía mucha gente, entonces todos ellos eran clientela nuestra. Por eso, teníamos muchas posibilidades de conocer a la gente, de enterarnos de muchas cosas. En ese tiempo, los hombres vivían en esos cités, no tenían educación y maltrataban a sus mujeres. Era típico ver los lunes a las señoras que iban a comprar con lentes oscuros para taparse los ojos morados. Antes, las mujeres se dejaban golpear, ahora no. Fui paño de lágrimas de muchas señoras maltratadas.

- ¿Qué cosas se estilaban en la vida comercial aquí?

- Una cosa típica durante los años 40 eran los establos, donde se compraba leche. En el lugar donde construimos la

casa donde yo vivía, había un establo. Ordeñaban las vacas en el momento y vendían la leche recién ordeñada, tibia. Había uno en la calle Molina y otro en Romero. Los establos tenían una entrada con un portón ancho y un paso adoquinado para las vacas. Como media cuadra para adentro, se llegaba al lugar del ordeño y ahí con unos litros, como se les llamaba a unos jarros grandes, se vendía. Luego se prohibieron los establos y empezó a venderse la leche envasada. Antes, todo se vendía suelto, no había muchas cosas envasadas, la mercadería se vendía en cajones y se vendía al kilo.



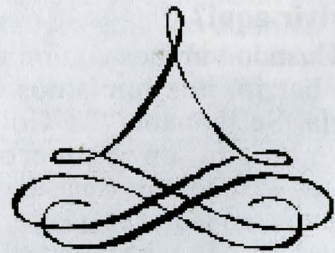
- **¿Qué actividades hacían para divertirse?**

- Se armaban malones. Se llamaban así, porque eran fiestas que las mamás

organizaban para sus hijos de unos 15 a 18 años. Cada uno llevaba una bebida o algo para comer. Siempre se organizaban en las casas. Había muy pocos lugares para salir a bailar, por eso que se prefería hacer fiestas en casas. La gente de antes era muy de su casa, muy de familia, se hacían pocos comentarios y relaciones con gente de afuera. Cada cual hacía una fiesta en su casa, con su familia y sus amigos íntimos, se celebraba en la Alameda los 18, se vendían empanadas y se hacían fondas, igual que para la Pascua. También en la Plaza del Roto Chileno se hacían muchas actividades para los niños. Las salidas se hacían a los teatros, al Novedades, Alameda, Carreras, casi todos desaparecidos. Pero eran lugares típicos de matiné.

- **¿Qué es lo que más añora?**

Pienso que la de antes fue mejor vida, que era más tranquila. Añoro cuando estaba con mis hijos chicos, yo ahora no lo paso mal, pero la misma soledad me hace recordar con mejores ganas lo que viví aquí.



“VI JUGAR HOCKEY EN LA PLAZA YUNGAY”

*Testimonio de Juan Salas Urzúa, 75
años, antiguo trabajador del Emporio
Muzzio, vecino de calle Cumming con
San Pablo.*

“Eran como los años 40. Todo era distinto y no sólo el barrio. Santiago, Chile y el mundo definitivamente latían a otro ritmo. Por las calles corrían tranvías, los muros aún no reflejaban los años que hoy tienen sus ladrillos tan viejos. Yo me acuerdo que todo era diferente. Y en lo que a deportes y diversiones respecta, el barrio era diverso según la clase social a la que se pertenecía y las inclinaciones que se tuviera.

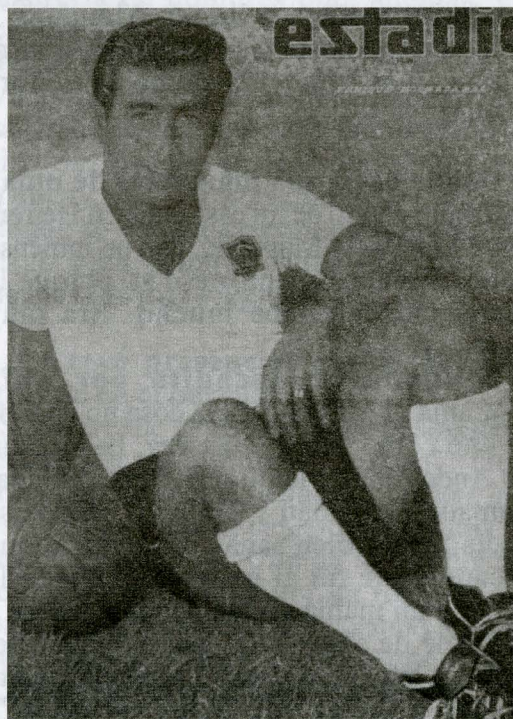
Los juegos de azar eran los clásicos de los conventillos. También el dominó, la brisca, la rayuela y los juegos que no eran bien vistos socialmente; aunque su función era la de acoger a los obreros después de las jornadas de trabajo para entretenerse un rato. A los obreros les gustaba más el boxeo, que se practicaba en el gimnasio de los tranviarios; en Catedral con García Reyes, y que financiaba el dueño del emporio más grande del sector: un italiano de apellido Muzzio

Bueno, y lo otro que me acuerdo es que entre los deportes que se practicaban con fervor era el fútbol, en las canchas frente a la iglesia Andacollo. No pocas veces, los partidos terminaban en peleas que dejaban

por saldo una o más víctimas. No muy lejos de ahí existían dos piscinas: una gratuita y la otra tan elegante como las familias pitucas que en ese tiempo todavía habitaban en el sector. Las familias pitucas practicaban hockey que se jugaba en la plaza del Roto Chileno.

La verdadera gloria deportiva era personificada por los canillitas que día a día se encargaban de correr con un fardo de diarios a cuestras para llegar primero a los puntos de venta. Yo creo que en ellos se daban la voluntad y el empuje personal ante la exigencia diaria de ganarse el pan.

Se encargaban de señalar que había algo de competencia, de juego deportivo y de pasión por ser los primeros en algo en la vida”.



“Antes había mucha convivencia entre los vecinos”

Las fiestas, las entreteniciones y el tiempo libre son inolvidables recuerdos de la señora Nieves, querida y eterna vecina del sector.



“Nací en Herrera esquina de San Pablo, en una casa frente a un garaje muy bonito, grande. Ahí, mi padre tuvo camiones. Siempre estudié en la Escuela 110, que posteriormente se llamó Alemania”, recuerda con nostalgia Herminda Aguirre Pardo, más conocida como la señora Nieves.

-¿Dónde hacía sus jugarretas de niña?

-Siempre dentro de mi casa, aquí en Herrera entre Libertad y Mapocho, con un inmenso patio. Siempre adentro eso sí, porque la mamá nos vigilaba mucho. Era muy “sapiola”.

-¿Ninguna arrancadita por ahí?

-Naranja ni pera china...la cosa no andaba al lote como ahora. Una vez, había aquí en Andes entre Maipú y Herrera, un lugar llamado “Igualdad y Trabajo”, donde se hacía fiestas bien sanas. Una vez yo me escapé y me fui al bailoteo. Alguien le contó a mi mamá y vino con una correa a sacarme de ahí. Yo le decía: “pégume, pero en la casa, no aquí”, y ella: “¡qué te vienes a juntar con estos roteques!”.

Así que para nunca más.

-De casada, ¿visitaba algunos locales de comida bailables?

-Puf...mi esposo era más tranquilo que una foto. Pero íbamos siempre al velódromo en San Eugenio, porque a él le gustaba mucho el ciclismo.

-¿Qué otras entreteniciones tenían?

-El coro, el cine, el dominó, el teatro...En avenida Matta existía el Sindicato del Pueblo donde actuaban los actores aficionados, como mi esposo. A veces se iba con el coro de gira al sur o al norte y yo me quedaba cuidando las crías.

-¿Qué fiestas celebraban?

-El día del profesor, del Niño, de la Madre...a mí en dos ocasiones me regalaban cortes de género para vestidos, que mi mamá me confeccionaba. Nosotras jugábamos a la troyita con bolitas. En fiestas patrias se hacían carreras de ensacados y palo encebado. Para el 20 de Enero en la Plaza del Roto Chileno, la gente se disfrazaba, se tiraba chaya, serpentinas. En la mañana se hacía misa y luego amenizaba una banda militar. En la tarde venían grupos folklóricos bien bonitos.

¿Cómo celebraban la Pascua?

-Entre todos los vecinos se juntaban golosinas, globos, juguetes y pasábamos una tarde maravillosa. En ese tiempo existía la unión.

¿Qué hacían los domingos?

-Mi papá tenía un camioncito y generalmente los domingos nos llevaba al Parque Cousiño, a la quinta Normal o fuera de Santiago, a veces.

¿Recuerda fiestas de la primavera en el barrio?

-Claro, Todas las niñas queríamos ser reinas. Se compraban trajes blancos y la que vendía más votos se coronaba. Las demás eran sus damas de honor que desfilaban en comparsas, con chayas, serpentinas y trajes de papel crepé.



Otros recuerdos

Pero no todo fue diversión en la vida de la señora Nieves. Al quedar huérfana a los 19 años, tuvo que empezar a trabajar. Luego se casó y se dedicó a la familia. A ella le hubiera encantado ver teatro, pero vio frustradas sus aspiraciones: “No me permitieron, no me aguantaron meterme en eso”, dijo.

¿Había pocas mujeres en el teatro?

-Claro, en todo. Porque según los caballeros, la mujer no era apta para esas cosas, la mujer era de su casa.

¿En qué trabajaba su marido?

-En la Fundición Libertad, que quedaba en Libertad casi esquina de Romero. Hacía muchas cosas, era músico, era actor, era ciclista; pero al verlo no quebraba un huevo. Conoció a Violeta Parra, que cantaba y tocaba con su hermano Roberto en el restaurante “El caldo de pata”.

¿Recuerda otros negocios grandes?

-La “Casa Ventura”, que vendía puros géneros. Por donde estaba el Teatro “Selecta”, había una tienda tremenda de géneros, creas, sábanas. En la esquina de Chacabuco con San Pablo había una sastrería de hombres que, además, era camisería.

También había una lechería de puras vaquitas, donde había que esperar que sacaran la leche para conseguir luego unos litritos. Estaba en Herrera al llegar a Yungay. Este es un lugar super antiguo donde se vendía carbón, parafina suelta, trigo y en general frutos del país, ese negocio es más viejo que yo.

¿Le tocó presenciar algún incendio grande en el barrio?

-Sí, en la calle Esperanza, cuando se quemó la fábrica de guitarras “Tizona”. Otro incendio fue en una barraca de madera que estaba aquí entre el colegio “Alemania” y nuestra población. Uno de los bomberos le pasó a mi hijo mayor un reloj de oro para que se lo guardara y no supo a quién se lo había entregado. Tuve que ir a la Comandancia para devolver el reloj y al niño le dieron una buena propina.

“De los carritos de sangre al caldo de pata”

Abraham Leal, profesor y antiguo vecino del sector, entrega su visión del barrio cuando pasaban tranvías, se tomaban onces en la panadería San Camilo y se veían películas en el “Minerva” o el “Colón”.

“La primera hospedería del barrio se fundó en Matucana 983, donde hoy está la Parroquia San Pablo. Frente a esa iglesia había un restaurante que se llamaba ‘La Popular’ y que todos llamaban ‘el caldo de pata’, porque la especialidad era el caldo de pata y el caldo de cabeza. Allí conocí a Violeta Parra, quien después de cantar con su hermana Hilda en ‘El Toldo Azul’, ubicado en Matucana con Mapocho, pasaba también por acá”.

La locomoción colectiva

En 1875 aparecieron los famosos “carritos de sangre”, que eran tirados por un par de caballos sobre líneas de acero y podían llevar 24 personas en su interior, más unas 30 personas en el techo, que era como una terraza. Su estación estaba en Chacabuco con Romero. A comienzos del siglo XX fueron reemplazados por carros eléctricos y por el año 1920 aparecieron las Góndolas,

que llegaron a ser las micros de nuestro tiempo.

En San Pablo con Matucana partía un tranvía que llegaba a lo que ahora es Las Rejas, que tenía una sola vía y dos desvíos.

Negocios y Personajes

La panadería San Camilo no estaba en la esquina, sino por San Pablo. Era un local muy angosto, con un mesón de mármol y con un pequeño salón de té, desde donde repartían el pan con carretones tirados por caballos, mientras en la esquina de Matucana estaba la sastrería ‘El León’ y enfrente, la fuente de soda ‘El Buen Gusto’. El negocio que representó en alguna medida al barrio, fue la farmacia Matucana, con su eslogan “Una farmacia de barrio tan buena como la mejor del centro”. En los años ‘20 al ‘30 llegaron importantes comerciantes, en su mayoría italianos, árabes y españoles. Blas Caffarena, por ejemplo, fundó la fábrica textil en 1920 en San Pablo, para luego trasladarla a Cueto con Compañía. También llegaron los hermanos Trotter.

El barrio tampoco se quedó chico al ver nacer y vivir personajes, como Domeyko, rector de la Universidad de Chile, quien tenía su casa en Cueto con Santo Domingo. El poeta Eusebio Lillo le dio una nueva letra a nuestra canción nacional en 1847. Vivió en Chacabuco, esquina Santo Domingo, donde hoy existe el Liceo Técnico.

Por su parte, el escritor de “Juana Lucero” y colaborador de los diarios La Nación y La Hora. Augusto D’Halmar, nació en Catedral y vivió en Libertad casi al llegar a la plaza Yungay. Y la lista sigue con deportistas tan destacados como la tenista Anita Lizama o el cantante de los años ‘50, Humberto Lozan.



Descubriendo espacios y momentos en Barrio Yungay.



Fotografías: Gloria Aguayo

Feria de acción solidaria en la Plaza Yungay



En enero de 2003, en el marco de la celebración de la Semana del Roto Chileno, la Coordinadora del Barrio Yungay organizó una Feria de Acción Solidaria. Agrupaciones del Hospital San Juan de Dios, de inmigrantes, de derechos humanos, entre otras, participaron de una colorida muestra de solidaridad.

“Alihuen” sensibilizó a la comunidad sobre la prevención del SIDA.



Muchos vecinos se acercaron a compartir este encuentro solidario.



El Colectivo de Derechos Humanos del barrio realizó una muestra gráfica.



Agrupaciones pacifistas se expresaron por la paz mundial.



Organizaciones de inmigrantes latinoamericanos comparten con los vecinos.

Historia de mi barrio

Las Monjas Casamenteras

por Leontina Donoso López.-



Corría el año 1950 cuando llegamos a vivir a la calle Romero esquina de Libertad, justo frente a la Capilla de San Francisco de Regés.

Así conocí esta historia que ahora comparto con ustedes.

Contaban que una noche del mes de julio, llovía intensamente, cuando golpearon las puertas de la iglesia una pareja de jóvenes, los cuales pedían desesperadamente ayuda y amparo, ya que ante la negativa de sus padres para darles autorización de casarse, éstos habían optado por escaparse de sus casas esa noche, con el fin de defender el amor.

En ese momento de dudas y miedo se refugiaron bajo el alero de una puerta, la cual daba al hogar de las monjitas, quienes al oír llorar a la jovencita, les abrieron las puertas, notando que ella se encontraba muy enferma, tanto así que esa noche murió en los brazos de su amado, ante el dolor su joven pareja. Fue entonces que trasladaron a la muchacha a la iglesia donde procedieron a velarla con un manto celeste. Fue tanta la pena de estas monjitas, que pasado un tiempo hicieron un juramento ante Dios, en el que nunca se negarían al amor de las jóvenes, sin prestarles su ayuda. Fue así como estas madres convirtieron su hogar en un refugio para adolescentes que por diferentes motivos no podían estar en sus casas o carecían de ellas. Cuando estas niñas cumplían los 17 a 18 años, las monjitas en complicidad con muchas de nosotras que vivíamos en el sector, cooperábamos y organizábamos todos los sábados unas onces bailables a las cuales invitábamos a jóvenes seleccionados, para que así las jóvenes bajo la atenta mirada de las monjitas, se divirtieran y bailaran, resultando a veces una amistad y en otras oportunidades el nacimiento de un amor entre ambos, que al cabo de un tiempo y de estar completamente seguros de sus sentimientos, las madres con previo aviso en su iglesia, los unían en matrimonio. Había un detalle que me llamaba la atención y era que siempre a la novia la vestían con un traje celeste. Sin saber el porqué me preguntaba si sería "Por la Virgen" o tal vez "Por el recuerdo de aquella joven que murió y a la cual cubrieron con un manto celeste".

Por esta razón, estas monjas recibieron el nombre de "monjas casamenteras".

Vida de liceano

Adolfo Palavicino Torres, tiene 73 años, es dirigente de la junta de vecinos del sector y en su vida existen dos largos capítulos en el Barrio Yungay.

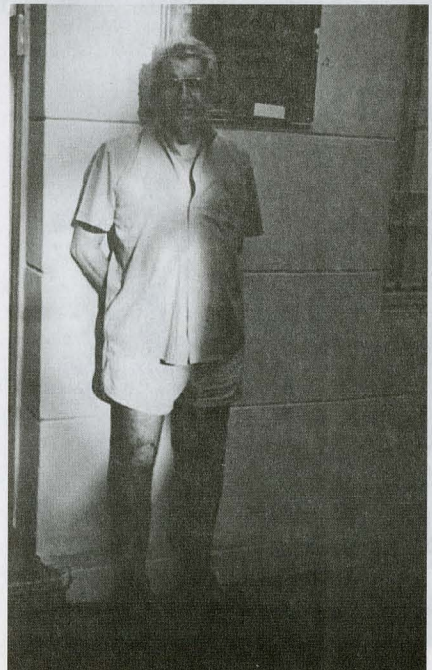
La pelea con la Escuela Militar

La vida de liceano en el barrio tenía mucho de provincia, todo giraba en torno a la Plaza. Yo hice mi preparatoria y humanidades en el Liceo de Aplicación, por allá por el año 1947, fui presidente de su centro de alumnos, donde había mucha participación y donde la mayor diablura consistía en fumarse un cigarro en el baño. Entre las cosas que recuerdo mejor estaban las famosas peleas en la plaza por las niñas con los estudiantes del Liceo Amunátegui y una vez, con algo más de escándalo, con los cadetes de la Escuela Militar.

La pelea se produjo porque "levantaban" a tantas niñas, no es por ser machista pero supongo que era por el uniforme. Bueno se produjo una pelea monumental, que después me enteré provocó una dura reprimenda a los uniformados porque perdieron gorras. En fin, creo que después se les prohibió la venida.

El Barrio Yungay que era por entonces más popular y el Barrio Brasil en contraposición más aristocrático. Aún así en el sector vivían familias muy antiguas, en casonas bien impresionantes, pero que con el tiempo fueron abandonando.

Cuando volvimos con mi familia ya no estaban, algunos les dejaron las casas a sus empleadas, otros las arrendaron, las casonas seguían iguales, por fuera se veían sólidas y firmes, pero por dentro ya la gente fue haciendo conventillos. Cada pieza se arrendaban por una familia, uno pasaba y se veían habitada por gran cantidad de personas. Esto duró hasta el terremoto de 1985. No sólo destruyó una gran parte de las casas sino que dejó a muchas en muy mal estado.



“Los famosos malones”

Lo que creo que ha cambiado es la sensación de seguridad, antes la gente paseaba tranquilamente por el barrio.

Claro que era distinto, hacíamos fiestas que le llamábamos malones, cuando era joven empezaban a las ocho de la noche, así es que entre doce y una terminaban, porque era hasta donde le daban permiso a las niñas y había que llevarlas a casa, salvo en los matrimonios o en los velorios que eran toda la noche.

Después de una temporada viviendo y trabajando en la costa, hace treinta años volvimos con mi familia a vivir en el barrio, fue porque mis hijos estaban internos en el INBA (Internado Nacional Barros Arana).



Maipú: “La calle del pecado”

“Los hombres de antes eran más hombres. Aquí había más vida. Todas estas casas eran prostíbulos. Y venía gente decente.

Había una famosa, la Carlina, que era dueña de casi todos los prostíbulos de la calle Maipú. Todavía quedan algunos...”

En la esquina de Maipú con la Alameda estaba el restaurante Colo Colo, donde los viernes y sábado se bailaba tango, rock y corridos mexicanos. La casa próxima era un prostíbulo de colores café y verde y a la entrada, por dentro, había un Cristo de lata rojo, característico en muchas casas de familia comunes.

Hoy toda aquella cuadra es una bulliciosa galería comercial, rodeada de estacionamientos de modernos automóviles. “El callejón del diablo” es hoy el pasaje Zuazagoitia, que va de Maipú a la calle Chacabuco.

Estas casas de colores diversos, contrapuestós, solían ser muy bullangueras los fines de semana y eran silenciosos durante las mañanas de lunes a jueves. Toda la cuadra era muy trajinada por jóvenes deseosos de aventuras rápidas, esporádicas, pasajeras.



En los años '60, '67, '70 y '72, estos centros venían en visible decadencia. La calle Maipú fue por mucho tiempo estigmatizada y calificada como “la calle del pecado” por algunos vecinos. Más de una de estas damas de la calle, podía relatar un cuento algo triste, hilvanando la soledad de las provincias y digno de ser escuchado.

Estaba allí el legendario cine Alameda, cuya entrada al balcón y platea era por Alameda y la entrada hacia las galerías era por la calle Maipú, justo al lado de la famosa Tía Carlina, que iniciaba allí sus

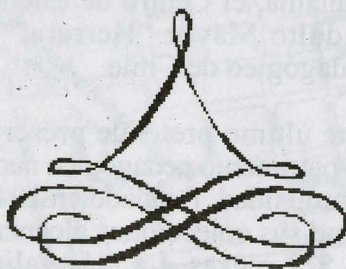
negocios en el antiguo edificio de amores de mercado.

Una antigua vecina del barrio cuenta que ella era “muy linda y traviesa”, que el cine sirvió como sala de espectáculos y que cantó muchas veces Alberto Castillo, “el cantor de los cien barrios porteños” y que después de la actuación iba donde la Tía Carlina hasta la madrugada, como recordándonos que el tango inició sus andanzas hace más de cien años en boliches similares en el Gran Buenos Aires. Jorge, un vecino del barrio, cuenta que él se escapaba por las tardes a intentar algún “lío” con alguna de aquellas niñas, alegres por fuera, pero muy tristes por dentro.

Mujeres con sueños enredados en la música de los tocadiscos y en el volátil mundo de los cigarrillos.

Joel Guerrero

Extracto del libro “Historiando el barrio”.



Museo Pedagógico

Histórico espacio de la educación

Ubicado en Compañía 3150, el Museo Pedagógico forma parte del antiguo Barrio Yungay. Es testimonio de la preocupación y esfuerzo del Estado por la educación nacional en tiempos pasados. El 12 de Septiembre de 1886 Domingo Santa María inauguró la enorme construcción ubicada en la manzana rodeada por las calles Compañía de Jesús, Huérfanos, Herrera y Chacabuco, donde funcionó la Escuela Normal de Preceptoras de Santiago hasta 1973. Luego paso a depender del Ministerio de Educación y en Junio de 1981 es declarado Monumento Nacional.

Conservando su arquitectura original, hoy da acogida a seis entidades: la "Escuela República de Panamá", el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, la Fundación Salvador Allende, el Jardín Infantil Panamá, el Centro de Encuentro para el Adulto Mayor "Herrera" y el Museo Pedagógico de Chile.

Este último pretende preservar y exponer el patrimonio pedagógico nacional a toda la comunidad. Fundado en 1941, en la actualidad sus colecciones alcanzan un total de 6.522 piezas. La más valiosa y voluminosa es la de material escolar, que proviene en su mayoría de antiguos establecimientos educacionales del país. Su Biblioteca especializada cuenta con más de 40.000 obras, además de contar con un catálogo de publicaciones



Patio interior Museo Pedagógico

periódicas, folletos y gran cantidad de documentos y conferencias de educadores destacados. También resguarda 7.000 imágenes en su Archivo Fotográfico.

Actualmente, se está reparando la sede del Museo Pedagógico, se trabaja en las políticas de desarrollo de colecciones; en la habilitación de su Biblioteca; se estudia la futura Muestra Permanente y otros temas.

Aspiramos reabrir el Museo durante el primer semestre del año 2005, pero desde ya queremos invitar a la comunidad del Barrio Yungay a visitarnos para conocernos. Se trata de aunar voluntades y recursos para recuperar un espacio que a fin de cuentas pertenece a toda la comunidad.

Estamos en Chacabuco 365, en el 6818169; o en el fono-fax 6822040. Email: contacto@museopedagogico.cl

Derechos Humanos, Justicia y Verdad

Para que Nunca Más en Chile, ni en el Barrio Yungay

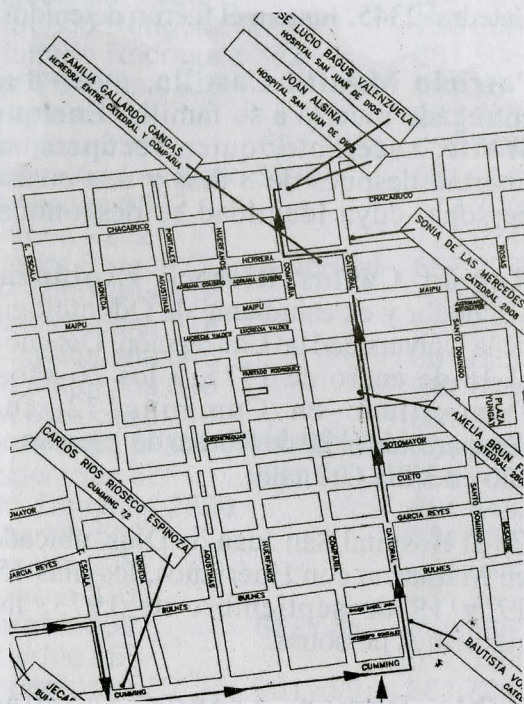
El Colectivo de Derechos Humanos 3^o Agrupación de Santiago concluyó que era su deber aportar a la memoria del barrio, con motivo de cumplirse 30 años del golpe militar. Con todos los antecedentes de los casos individuales de personas desaparecidas de los que se dispone, esta agrupación decidió realizar un recuento de lo ocurrido desde el 11 de septiembre de 1973 y de los años posteriores a esa fecha. Víctimas de muerte, mujeres y hombres perecieron en manos de agentes del Estado o personas a su servicio que con total impunidad dispusieron de sus restos mortales arrojándolos al mar, a las aguas de algún río; enterrándolos clandestinamente o de algún modo secreto.

Por motivos de espacio, se resumen aquí algunos de los cientos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de este sector, con tanta historia para Chile entero.

Adolfo Ariel Mancilla Ramírez. Constructor civil. Detenido el 14 de marzo de 1975, a los 26 años, en la calle Ricardo Cumming 732. Desaparecido el 15 de abril de 1977, en Villa Grimaldi.

Francisco Hernán Ortiz Valladares. Mueblista y dibujante. Detenido el 30 de octubre de 1975 a los 45 años, en calle Romero 3016. Según testimonio de su pareja, Aída de las Mercedes Pinilla, fue desaparecido ese mismo día.

Juan Luis Quiñones Ibaceta. Linotipista, agente de seguros. Detenido el 23 de julio de 1976, a los 31 años, en calle Balmaceda, entre los puentes Manuel Rodríguez y Bulnes. Desaparecido desde el día de su detención.



Amelia Bruhn Fernández.

Decoradora de interiores. Detenida el 4 de Octubre de 1974 a los 34 años, en la calle Catedral 2808.

Sonia de las Mercedes Bustos Reyes.

Ex cajera del casino de Investigaciones. Detenida en su departamento el 5 de septiembre de 1974, a los 30 años, en la calle Catedral 3119.

Bautista Von Schowen Vasey.

Médico cirujano. Detenido el 13 de diciembre de 1973, a los 30 años, en la Parroquia de los Capuchinos, ubicada en Catedral 2345. Junto a él fueron detenidos:

Patricio Munita Castillo, quien fue entregado muerto a su familia. **Enrique White**, sacerdote, quien recuperó su libertad después de 8 días y una cuarta persona, cuya identidad se desconoce.

Ramón Carlos Rioseco Espinoza.

Vendedor y ex estudiante de Odontología de la Universidad de Concepción. Detenido el 18 de enero de 1975, a los 26 años. Domiciliado en Cumming 72, fue desaparecido el 20 de febrero de ese mismo año en Villa Grimaldi.

En el Hospital San Juan de Dios, ubicado en Matucana con Huérfanos, los días 15, 17 y 19 de septiembre de 1973, las siguientes personas:

Pablo Ramón Aranda Schmied

Estudiante de 20 años. Desaparecido.

Manuel Briceño Briceño

Empleado de servicio del hospital. Ejecutado.

Raúl Francisco González Morán

31 años. Funcionario del hospital. Ejecutado.



Joan Alsina Hurtos (en la foto)

Sacerdote católico de 31 años. Español. Jefe personal del hospital. Ejecutado.

Manuel Jesús Ibáñez García

25 años. Dirigente de trabajadores del hospital. Ejecutado.

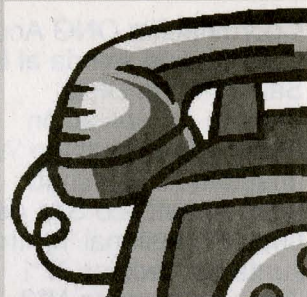
Jorge Rolando Cáceres Gatica

Funcionario del hospital. 28 años. Ejecutado.

La lista suma y sigue. Por ello, como barrio y como sociedad, se debería asumir el compromiso de impedir que la impunidad sobre los delitos de Lesa Humanidad se transforme en parte de la cultura universal.

Permitirlo, es nocivo para todo el género humano y, sobre todo, porque ello significaría un grave daño a los principios éticos y morales de las nuevas y futuras generaciones.

Guía para la acción solidaria en el Barrio Yungay



Amigos del Barrio Yungay	Esperanza 575	681 8997
Amigos del Patrimonio Barrio Yungay	Sotomayor 685 681 40 17 - 09	534 3929
Amnistía Internacional	Compañía D-"B"	695 6502
Archivo Nacional de la Administración	Agustinas 3250	681 7979
Centro Yungay Universidad Bolivariana	Hurtado Rdríguez 378	756 3082
Casa América	Hurtado Rodríguez 382	681 5060
Casa de Moneda de Chile	Av. Portales 3586	681 7571
Centro Adulto Mayor Municipalidad Stgo.	Herrera 330	681 6856
Centro Cultural Santiago 2	Romero 3243	681 7684 - 681 7088
Acción y Apoyo Juvenil	Nueva Andrés Bello 3699	681 0815
Centro Juvenil Jóvenes Teatro	Janequeo 5802	772 7050
Centro Juvenil Rompiendo Cadenas	Citroen 2252	775 9248
Centro de Extensión Balmaceda 1215	Interior Parque Quinta Normal	682 2250
Centro de Madres "Madre y Niño"	Av. Matucana 518	681 6251
Centro de Madres América	Av. Matucana 518	681 6251
Centro de Madres Arco Iris	Av. Matucana 518	681 6251
Centro de Madres Javiera Carrera	Av. Matucana 518	681 6251
Centro de Madres Taller Las Flores	Av. Matucana 518	681 6251
Club Adulto Mayor Milenio	Esperanza 575	681 8997 - 681 7009
Club Adulto Mayor Barrio Yungay	Esperanza 575	681 8997 - 681 7009
Club Adulto Mayor Jaime Concha	Sto. Domingo 2808	681 8482
Club de Abstemios	Libertad 558	681 1397
Club Adultos Iglesia Asilo del Carmen	Moneda 2957	681 5462
Club Herrera	Herrera 330	681 3657
Club Herrera	Herrera 330	672 5047 - 681 3657
Club Juan Pablo II	Libertad 565	672 3206
Club Liga de Pacientes Reumáticos	Esperanza 575	681 8997 - 681 7009
Club Adulto Mayor	Estrella de Belén Psje. 1 N°2248	774 2875
Club Adulto Mayor Las Carmelitas	Comandante Chacón 6331	7752308
Club Adulto Mayor Los Años Dorados	Calle Siete 5870 V. Catamarca	7758217
Comité de Adelanto Barrio Yungay	Esperanza 575	681 7009
Confederación El Surco	Chacabuco 625	681 1032

Coordinación ONG Acción	Portugal 623, OF:4	665 9896- 665 9213
Corporación Ayuda al Hospital		
San Juan de Dios	Huérfanos 3255 P-10	681 7148
Ejercito de Salvación	Agustinas 3020	681 7711
Federación Santiago Watt	Sepúlveda Leyton 3288	698 9035 - 683 3658
Instituto A. Lipschutz	Av. Ricardo Cumming 350	698 4854
Inst. Apostólico Ser. de Ed.Popular	Av. L B O'Higgins 3155 p-3	681 5442
Inst. Profesional Teatro La Casa	Romero 2421	681 5959
Junta de Vecinos N°1	García Gross 2385 C.17	672 1054
Junta de Vecinos N°2	Mapocho 2438 Casa 9	
Junta de Vecinos N°3	García Reyes 449	
Junta de Vecinos N°4	Sotomayor 97	698 7688
Junta de Vecinos N°5	Herrera 1312	
Junta de Vecinos N°7	Santo Domingo 2808	681 8482
Junta de Vecinos N°8	Sotomayor 97	681 1037
LIBERCOOP Cooperativa	Libertad 38	681 5631 - 6817384
Museo Ferroviario	Interior Parque Quinta Normal	681 4627
Museo Artequin	Av. Portales 3530	681 8678 - 681 8656
Museo de Historia Natural	Interior Parque Quinta Normal	680 4623
Museo de Ciencia y Tecnología	Interior Parque Quinta Normal	681 6022
Museo Infantil Interior	Parque Quinta Normal	681 8808
Museo de la Solidaridad		
Salvador Allende	Herrera 360	681 4954
Museo de Arte Popular Americano	Compañía 2691	6822208
Museo Pedagógico	Chacabuco 365	682 2040
Sindicato profesional de Músicos	Av, Las Palmeras 280	681 5912
Unión rehabilitadora de alcohólicos	Herrera 722	681 3877



Plaza Yungay